



COMUNICADO

Abuso a los menores es un grave pecado social y un delito irracional

Los albergues de inspiración católica, el Consejo de Pastoral Social-Cáritas, la Pastoral Familiar y Movimientos de Familia de la Iglesia Católica, estamos convencidos de que el abuso físico, psicológico y sexual contra la niñez y la adolescencia en las familias y en las instituciones públicas y privadas, es un **grave pecado social**, además de un delito irracional.

Estos niños, niñas y adolescentes ya viven una tragedia por no contar con sus padres en un hogar estable. Revictimizarlos en su cuerpo, su mente y su espíritu, mientras permanecen en las casas de acogida, resulta depravado y se constituye en un fuerte clamor al cielo y a toda la sociedad. Como Iglesia, reiteramos nuestra tolerancia cero ante estos actos abominables, y nos unimos a las voces que exigen **sancionar con rigor** a los responsables.

Lo más grave es que estos hechos no son nuevos. Han estado pasando por lustros en nuestra sociedad, sin que se hiciese nada para enfrentar con valor y contundencia la situación.

Sabemos que personas con intenciones malsanas se infiltran en lugares donde la niñez y la juventud es vulnerable. Por eso debemos como nación propiciar la reingeniería que haga posibles instituciones que garanticen **mecanismos más estrictos** para evitar que abusadores sexuales, traficantes, y gente del mal vivir, puedan tener acceso a los niños, niñas y adolescentes.



En estos momentos se demanda de las autoridades dar a conocer la verdad de las acusaciones, y llevar adelante un proceso de investigación donde debe prevalecer la justicia y la transparencia, sin revictimizar a los niños, niñas y adolescentes que se encuentran protegidos en los hogares actualmente.

Es fácil pedir a otros que hagan la tarea. Como Iglesia, sin embargo, sabemos que no podemos mirar hacia otro lado. Por eso, con el interés de reforzar y adecuar los centros y hogares de niñez y de ancianos inspirados por la doctrina católica, hemos establecido un **equipo de acompañamiento permanente**. Vivimos tiempos de una cultura que se ha acostumbrado a levantar las manos y decir “me rindo”. La Iglesia, por inspiración de su Maestro, se ofrece a caminar junto a los niños, niñas y adolescentes –y sus cuidadores–, y pide a Dios la fortaleza necesaria para insistir en un mejor camino, y no dejarlos solos, aunque el viento sea contrario.

Hacemos un llamado a todos quienes han mostrado de diversas maneras su repudio a estas denuncias, para que nos unamos y podamos lograr una **Política de Estado de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes**, especialmente los más vulnerables.

En todo este escándalo nos hemos concentrado en encontrar culpables, pero pocos nos preguntamos qué ha sido de los niños y niñas abusados; dónde están las criaturas de casas cerradas o suspendidas; cómo ayudamos a estos niños, niñas y adolescentes para que no sean víctimas otra vez.

La mirada de los pequeños debería ser siempre alegre y confiada; sin embargo, con frecuencia está llena de tristeza y miedo: ¡porque ya han visto y padecido demasiado en los pocos años de su vida!

